

“Cualquier texto literario, si no contiene una dosis poética, está condenado al fracaso”

Por: Juan José Flores Nava

No es cierto que las almas se van al cielo, las almas se van a la mar. Él quiere creerlo. Él quiere creer que es así y emprende el viaje. Su meta es el reencuentro con quien más ama: su hija. Lleva consigo una certeza y un gran temor. La certeza: que no volverá a ver a su hija en el mundo físico. El temor: no encontrarla, no poder mirarla, al final de su odisea, tampoco en el mundo espiritual.

Para el protagonista de *En el mar de tu nombre*, la primera novela del sonorenses Carlos Sánchez (Hermosillo, 1970), la travesía es una exploración de los dolores y la búsqueda del amor filial a ritmo de trenes, en cuyos furgones, se dará cuenta, se trasladan junto con él la esperanza, el desasosiego, el desconuelo, la migración, la crueldad hacia el prójimo, el paisaje del desierto y su clima extremo que carcome a quienes van de un lugar a otro acicateados por la existencia.

¿Qué forma han tenido y cómo han sido los viajes más importantes para usted? Y cuando digo viajes lo digo en cualquier sentido que quiera ver la palabra...

—Qué oportuna la pregunta. Porque la



Carlos Sánchez.
(Foto: Lupita Navarro Ibarra)

Un sitio en el que se siente aún la fuerza de quienes trabajaron para echar a andar la moderna Hermosillo. Pero un lugar también donde las rocas reciben con resignación los azotes del sol, donde el transporte público nunca trazó una ruta, donde muchas casas aún permanecen sin drenaje. Un sinuoso recoveco en el que se quedó a vivir la violencia, la marginación, la pobreza, la drogadicción, la delincuencia. Y aunque Carlos Sánchez dejó todo eso atrás, su espíritu sigue enraizado ahí. Se le nota en la mirada. Brota en la escritura. Es, todo él, un cuerpo habitado por la franqueza, el empeño, la honestidad, la complicidad y ese hallar la manera de sobreponerse al dolor que miraba en la gente (marginal, violenta y, por lo tanto, rechazada, despreciada) de su infancia y de su juventud.

Carlos, cuando apareció, en diciembre de 2013, *En el mar de tu nombre*, también lo hizo el libro *Hazlo por mi corazón*, pues una y otra obra [editadas, por cierto, por el Instituto Sonorense de Cultura y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes] fueron ganadoras del Concurso del Libro Sonorense 2012 en los rubros de “Novela” [la primera] y “Cuento” [la segunda]. Pero hay algo más allá que las une: la presencia de personajes marginales. ¿Por qué esta clase de personajes dominan, desde su primer libro (*Linderos alucinados*), la narrativa de Carlos Sánchez?

—Debe ser el reflejo de lo que soy, la obsesión de mi origen, las voces crapulosas de mi entorno, el dolor en desenfreno en que han vivido las madres de mis amigos, la madre mía inclusive. Debe ser la embriaguez y la mirada taciturna del padre que me guio y, al final de la jornada, se fue dentro de una caja por tanta nicotina en las venas. Quizá no sé o no deseo decir más que los dolores de mi barrio, de mi gente. Porque, ¿cómo olvidar las marcas de la vida? ¿Cómo no recordar que una mañana el Julio me curó con merthiolate las heridas que me hicieron en la cara las piedras del callejón cuando tropecé por tanta lluvia, y al día siguiente el

mismo Julio puso un cinto de vaqueta en una viga del porche de su casa para quitarse la vida?!

Igual: tanto en *En el mar de tu nombre* como en *Hazlo por mi corazón* los protagonistas de las historias terminan siéndolo sólo en apariencia, pues al final resultan un medio para que tomen vida los verdaderos protagonistas: un maquinista, una cocinera, los pueblos y ciudades que aparecen en el relato, un mecánico, algunos compas del barrio...

—Es así porque en mi vocación, en mi ejercicio literario, me asumo como un vehículo donde trepo a los nombres de allá, los que habitan la ciudad, el barrio; soy un puente entre los lectores y el drama, la alegría, la pasión, de esos seres que habitan la vida, esas voces, esas miradas que se me clavan como estaca sutil y desgraciada en medio de los pulmones. Entonces no puedo más que, en un intento de sanarme, decir a través de la palabra lo que se me va quedando dentro: las historias que me penetran por los poros y fluyen en la prosa, en los versos.

¿Es intencional el cruzamiento (o, mejor dicho, el modo) poético en la narración? ¿Qué le da o que le resta a la estructura de la novela y de los cuentos esta manera suya de contar?

—Es más que una intención, es una búsqueda. Si la vida es búsqueda constante, encuentros constantes, la literatura también. Y la poesía es la madre de todos los géneros. Cualquier texto que pretenda ser literario, si no contiene una dosis poética, es probable que esté condenado al fracaso, a la derrota.

En el mar de tu nombre y Hazlo por mi corazón, los libros más recientes de Carlos Sánchez

escritura de *En el mar de tu nombre* fue precisamente un viaje, el que más me ha marcado la vida. Es el viaje en el que me he purificado; exorcizado, para ser más concreto. Es en este viaje donde he podido entender que la muerte no es el final. Ha sido en esta ficción (un trance necesario para no enloquecer), donde el viaje me clarifica muchos de los misterios que nos rondan en la cabeza por el simple hecho de existir.

¿Qué tanto el protagonista se parece a usted?

—Mucho. Con esta novela la palabra me hizo su presa, me poseyó, nunca supe hacia a dónde iba cuando inicié el viaje literario. Estaba viajando, cierto, hacia Puerto Peñasco a ritmo de trenes, sobre el tráfico del desierto, pero obedeciendo a una voz interior que me estremecía, me conducía, me persuadía para seguir diciendo. Cuando menos lo pensé ya estaba reunido con las personas que son personajes de la novela, en ese reencuentro de almas que alguna vez tuvieron nombre y anduvieron la tierra, la vida; en esa mar que ahora sé también contiene mi existencia, la que pronto dejará de ser para luego volver hasta allí, donde el reencuentro se dará otra vez: en la mar.

Carlos Sánchez lleva en cada una de sus palabras el barrio en el que creció: Las Pilas.

